



Editorial

U. B. 858

RCG 4889

Jotabeche

Por estos días se han efectuado diversas festividades para conmemorar un nuevo aniversario de la muerte de Pablo Neruda, uno de los poetas mayores que revolucionó la lírica castellana, y galardonado merecidamente con el Premio Nobel. También los ochenta años de Nicanor Parra han dado motivo para reuniones, seminarios, fiestas criollas y otros actos. Por lo general los poetas son profesores de literatura. Parra es catedrático de matemáticas. A lo mejor por eso en las antiguas escuelas primarias los niños debían aprender con un sonsonete rítmico las tablas de multiplicar: dos por tres seis; cuatro por cinco veinte, etcétera. Con la antipoesía se hizo acreedor al Premio Nacional de Literatura y al Premio Juan Rulfo que es una especie de Nobel mexicano dotado con cien mil dólares.

Diez años menos tiene José Donoso, un digno representante del boom latinoamericano en España, a la altura de García Márquez y de Vargas Llosa. También será objeto de homenajes en la Universidad de Chile con participación de escritores de Estados Unidos y Europa. Uno siente orgullo como chileno cuando viaja y encuentra libros de José Donoso en inglés, en francés y en griego. Es un producto de exportación no tradicional.

Es bueno que nuestros novelistas y poetas sean festejados en vida y no con discursos fúnebres. Sin embargo, vale la pena echar un vistazo de vez en cuando a quienes les han precedido. Hacíamos esta reflexión al leer ocasionalmente una breve alusión a José Joaquín Vallejo, fallecido en un día de septiembre de 1858. Ricardo Latcham y otros críticos lo consideran el verdadero creador de la literatu-

ra costumbrista de Chile, padre del criollismo. Julio Cejador en su "Historia de la lengua y literatura castellana" dice de él lo siguiente: "Tan grande como Larra por su ingenio y su estilo, aventajale por su espíritu sano y por la alegría de sus escritos".

Conocedor a fondo de la provincia por haber nacido en Copiapó y vivido sus últimos años en la capital de Atacama, ironizaba con pundiente mordacidad las peripecias de los provincianos en Santiago. Antes de dedicarse a escribir con el seudónimo de Jotabeche, estudió leyes sin recibirse de abogado, fue empleado fiscal, diplomático fracasado en Bolivia, diputado en dos ocasiones y finalmente tinterillo en su tierra. Siendo funcionario de la Intendencia de Maule se apasionó por atacar a quien se le ponía por delante, ridiculizando sin compasión como un deslenguado implacable. Dice Latcham que en 1840 comenzó a salir el periódico "Guerra a la tiranía", el más desenfrenado quizás, de cuantos se han publicado en nuestro país. En él Jotabeche dio rienda suelta a su extraordinaria agresividad". Al Presidente Prieto lo llamaba Viejo Asnul; a Manuel Montt "un indiecito de Nueva Holanda" y de Bulnes decía que era "como un sumidero de coñac, pisco y ginebra". Cuando se tranquilizó espiritualmente entregó a "El Mercurio" de Valparaíso piezas maestras de corrección estilística, armonía y elegancia, con fino sentido del humor, para referirse a las siutiquerías y temores pueblerinos, sin zaherir a personas, sino aplicando el proverbio latino: "castigat ridendo mores". Tenemos pasado literario y no sólo presente. Conviene no olvidarlo. T.C.

AUTORÍA

T. C

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jotabeche [artículo] T. C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)